

# Sobre «Al pie de la letra»

## *Comentarios a la ponencia de L. Tolchinsky y A. Teberosky*

CARMEN GÓMEZ GRANELL

*Ayuntamiento de Barcelona*



Quisiera decir, en primer lugar, que cuando Ana y Liliana me pidieron que actuara como comentarista de su ponencia, en un principio me resistí un poco. Primero porque organizar este seminario, intervenir como ponente y además como comentarista, me parecía un tanto excesivo, un cierto abuso de funciones; y, en segundo lugar, porque yo a diferencia de otras muchas personas que hay aquí, no he trabajado en el campo del lenguaje.

Finalmente acepté. Primero porque insistieron un poco; pero sobre todo porque me hacía ilusión. Y me hacía ilusión porque conozco a Ana desde hace mucho años, he seguido siempre de cerca todos sus trabajos y he aprendido mucho leyéndolos, discutiendo y hablando con ella. Recuerdo por ejemplo con mucho cariño nuestras primeras charlas, allá hacia finales de los setenta, cuando ella trabajaba en el IMIPAE. Yo estaba trabajando en el tema de la adquisición de la notación matemática y ya discutía en aquella época sobre si lo notacional dependía de lo nocional, como parecía desprenderse de los postulados piagetianos, o si era al revés, o si eran dos procesos independientes o relacionados pero que exigían construcciones propias y específicas...; en fin, los trabajos de Ana y lo que hoy ambas, Ana y Liliana, nos han expuesto aquí, aclaran suficientemente ese tema y no es en eso en lo que yo me quería entretener.

Así que acepté actuar como comentarista de esta ponencia, por el placer de discutir de nuevo sobre sus ideas y trabajos. No hace falta decir que ha sido una presentación no sólo interesante, sino también creativa y divertida y quisiera explicarles cuál fue mi proceso cuando leí por primera vez hace unos días el texto.

De entrada, quisiera decir que el hecho de que adoptaran la forma de textos bíblicos para explicar su trayectoria me resultó un poco inquietante. Lo de imitar modelos y copiar textos de autores expertos, todavía... pero reescribir la Biblia... ¿no será demasiado ambicioso?

A continuación observé que los textos reescritos correspondían al Génesis, lo cual me hizo pensar que Ana y Liliana seguían siendo muy piagetianas: nos describían su histórica en clave genética. Claro que también se podía ver por el lado de la elección del mito de la creación. ¿No nos querrían mostrar alguna veleidad creacionista y innatista? En fin... pa-

ra ver si lograba aclarar algo más decidí entrar en lo funcional; o sea, me puse a leer el texto y vi que no, que la cosa no era exactamente así. Que no eran tan piagetianas como parecía; por ejemplo seguían manteniendo que lo notacional no era estrictamente dependiente de lo nocional. Que lo del innatismo quedaba muy matizado con aquello de los bebés poderosos pero ¡con sensibilidad cultural! Y finalmente que en el tema de los textos y modelos a imitar podíamos ser más modestos: los textos también podían ser recetas de cocina. Y entonces, francamente, me tranquilicé bastante.

Bien, espero que me perdonéis esta pequeña broma, pero era por seguir un poco con el tono de vuestra ponencia tan divertida además de interesante.

Y ya más en serio, creo que la exposición de Ana y Liliana habla fundamentalmente sobre algo, que últimamente se había olvidado un poco y ahora vuelve a preocupar. La exposición habla sobre el cambio; cómo se cambia, cómo aparece el pensamiento creativo, el pensamiento crítico y productivo y cuáles son las condiciones para su aparición. Y lo primero que ellas nos dicen es que para que aparezca este pensamiento creativo una de las condiciones es la transgresión de las restricciones del sistema, y a mi se me ocurre que el concepto de transgresión que aparece en el texto y que han ido repitiendo varias veces, es también como podéis comprender fácilmente, un concepto muy bíblico. Es decir, lo primero que hicieron Adán y Eva para ser expulsados del paraíso terrenal fue transgredir las órdenes divinas de no comer de los frutos del bien y del mal; o sea del árbol del conocimiento. Por lo tanto, yo creo que sí, que la transgresión es un elemento importante para acceder al conocimiento. Pero creo que habría que definir mejor la idea de «transgresión». Por ejemplo, ¿es posible enseñar a transgredir? ¿Para vosotras la transgresión se puede enseñar o más bien es algo absolutamente individual que no se enseña? ¿Debe ser función de la escuela enseñar a transgredir?

Evidentemente o más bien, la escuela debe enseñar y transmitir el conocimiento establecido? También nos dicen otra cosa interesante, que es que la condición de la transgresión es la convencionalidad y eso es importante. Tal y como lo entiendo yo, es evidente que para transgredir primero hay que conocer y hay que conocer bien; hay que pasar de lo implícito a lo explícito. Esto es algo que también dice Gruber, en su espléndido libro sobre Darwin y la creación científica. La creatividad no es una cosa espontánea, sino que es necesario tener conocimiento de aquello sobre lo que se pretende crear o descubrir, y aquí es donde vendría su propuesta de copia de textos de autores consagrados como Borges, Cervantes, etc.

Bien por otro lado quisiera volver a retomar un tema al que ya me referí esta mañana. Me preocupa el tema de una propuesta didáctica basada en el paso de novatos a expertos. Y me preocupa porque como, decía ayer Pablo del Río, existe el riesgo de que una excesiva descontextualización social. A mí es un tema que me preocupa porque está en la base del modelo de escuela que queremos. Es decir, creo que hay que guardar un equilibrio entre esos dos aspectos. ¿Qué grado y sobre todo qué tipo de experticia o competencia es el que hemos de conseguir? Siguiendo con la metáfora bíblica, cuando Dios el sexto día creó al hombre le dijo: todo esto lo he creado para ti. Este hecho ha sido interpretado por algunos autores como una metáfora de posesión: el hombre domina indiscriminadamente la naturaleza y crea formas tecnológicas muy sofisticadas, pero no crea simultáneamente un equilibrio entre sus propios sistemas de producción y la naturales; la consecuencia es la destrucción del planeta. Esta reflexión me parece interesante porque pone de manifiesto la necesidad de guardar ese equilibrio entre lo social y lo cognitivo.

Pero siguiendo con el tema de la creación, yo diría además que para crear también hace falta una intención de crear, alguna necesidad que no sólo tiene que ver con lo individual, sino también con lo social.

Y para acabar quisiera hacer una mención a un aspecto que puede ser un poco más conflictivo porque ya salió ayer. Vosotras planteáis repetidamente que el proceso de adquisición

del lenguaje no es un proceso individual, no es un proceso estrictamente de representaciones mentales, sino que es un proceso cultural; el lenguaje es un objeto cultural y por lo tanto es necesario una acción educativa y intencional para su adquisición. Pues bien, —y yo pienso que esto sería la otra condición para el cambio—, la cognición es cognición en un contexto; y en este caso, el contexto es la escuela. Y en ese sentido yo tengo una duda que ya os comenté y que ayer un poco ya se perfiló aquí y es hasta qué punto se puede explicar cómo surge el pensamiento creativo sin ver cómo se produce lo que podríamos llamar la acción educativa, es decir, la enseñanza. No parece fácil entender cómo se produce ese cambio si no tenemos más información sobre lo que está pasando en el aula, en el contexto en que se produce el proceso de aprendizaje y enseñanza. Y en ese sentido, aún aceptando absolutamente y sabiendo que sois de las personas que más han trabajado en las escuelas y con maestros, y por tanto sin poner en duda en absoluto vuestra sensibilidad pedagógica y cultural, creo que vuestros trabajos en parte se siguen situando en una óptica externa al ámbito escolar.

Estoy de acuerdo con la idea de delimitación campos de trabajo que comentaban ayer Pozo y Rivière. Pero yo creo que para entender cómo se produce este cambio y este pensamiento creativo es necesario considerar que la cognición se construye en un contexto. No sé si la alternativa de parcelar, es decir yo me dedico a esto y tú te dedicas a esto otro y lo juntamos luego, es una vía adecuada.

Yo me inclino más por el estudio de los procesos de cambio en los contextos y en las condiciones en que se producen; eso sí, combinando distintas metodologías, desde la experimental hasta la etnográfica, desde lo macro a lo micro... etcétera.

Y, en fin, nada más, no porque no tenga más cuestiones, sino por respeto a todos los participantes, que supongo que también tienen otras muchas.